

marse, en cualquier lengua que sea: 2.º de las modificaciones que deben hacerse en las palabras para que las formen, es decir, para que en ellas haya sentido: y 3.º del orden con que deben colocarse para indicar su mútua dependencia.

#### CAPITULO I.

*De las varias especies de oraciones que con las palabras pueden formarse, en cualquier lengua que sea.*

Debo advertir ante todas cosas que algunos gramáticos modernos, al tratar de esta materia, emplean los términos *proposicion* y *discurso* en los mismos casos en que los antiguos empleaban el de *oracion*; pero no lo aciertan. Es verdad que esta voz en castellano (y sus equivalentes en latin, frances, é italiano) ofrece el inconveniente de tener tres acepciones

distintas, significando en language místico la accion de *orar* (pedir á Dios) en retórica la arenga que se recita delante de un auditorio mas ó ménos numeroso, y en gramática la enunciacion de un pensamiento hecha por medio de palabras; pero aun así es preciso usarla como término técnico, mas preciso que los de *proposicion* y *discurso*; porque estos dos últimos no significan exactamente lo que el primero en cuyo lugar se usan. *Proposicion* es el pensamiento que enunciamos ó *proponemos*, cualquiera que sea el sistema de signos que se emplée; *oracion* es la enunciacion de esta misma proposicion por medio del language hablado, y *discurso* la serie de varias cláusulas, quando se necesita mas de una para informar al oyente ó lector de lo que deseamos decirle. Esto supuesto, veamos lo que en una gramática general pue-

de enseñarse de útil acerca de las diferentes oraciones que segun los casos, y la naturaleza de los pensamientos que enuncia, forma el que los comunica por medio de las palabras. Y ya se deja conocer que mirada bajo este aspecto la materia, y no contrayéndome á una lengua determinada, no deberé hablar aquí de las oraciones de infinitivo, las de modo personal, ya directo ya oblicuo, ó las llamadas de relativo, ni de otras variedades que pueden distinguirse con arreglo á la estructura de este ó aquel idioma particular. Así, me limitaré á lo que es comun á todos. Llamándose oracion la enunciaci3n oral de la proposici3n l3gica, es decir, del pensamiento que deseamos comunicar, y entendiéndose por pensamiento el acto del entendimiento llamado *juicio*; se vé que toda oracion »es la enunciaci3n de un juicio hecha por medio

de palabras», así como toda proposici3n en general »es la enunciaci3n de un juicio por medio de ciertos signos.»

Asentado ya este principio, paso á determinar lo que en punto á oraciones es comun á todo language hablado, sea cual fuere, por decirlo así, el dialecto de que use el que habla con uno ó mas de sus semejantes. Ya hemos visto: 1.º que en todas las lenguas hay palabras, llamadas *nombres*, destinadas á expresar la idéa que tenemos de los seres, ya reales (corpóreos ó incorpóreos) ya abstractos; y que de ellas unas significan la *sustancia*, ó la cosa, en que estan las cualidades que les suponemos, y otras las cualidades mismas, no abstractas sino concretas, es decir, consideradas como partes de algun todo; por lo cual se llaman los primeros *nombres sustantivos*, y los segundos

*nombres adjetivos*: 2.º que igualmente hay en todas las lenguas ciertas voces, intituladas *verbos*, destinadas á significar los movimientos materiales que observamos en los cuerpos (y por extension las operaciones de los espíritus) pero no en abstracto sino en el acto de ejecutarse, en cuyo caso se llaman *acciones*: 3.º que en los idiomas ya formados hay otra palabra, llamada *verbo sustantivo*, que sirve para unir los nombres sustantivos (ó sustantivados) con los adjetivos (ó sus equivalentes) en las oraciones en que enunciamos lo que son las cosas: 4.º que en algunas lenguas, como la española y la italiana, hay un verbo que, perdida la significacion rigurosamente activa, solo se emplea para expresar el estado consiguiente á la accion que significó en su origen, y mas generalizada la acepcion, un estado, cualquiera que sea. Resulta,

ta, pues, que en todas las lenguas cultas hay por lo ménos oraciones de verbo sustantivo, y de activo. Este siempre lo es, aun cuando tenga las dos voces; porque siempre significa accion, con la diferencia de que en la voz llamada activa la presenta como emanada ó procedente del sugeto de la proposicion, y en la pasiva como recibida en él. En las lenguas que tienen un verbo como nuestro *estar*, hay, de consiguiente, una tercera especie de oraciones formadas con él, que no pueden hacerse ni por el sustantivo, ni por ninguno de los activos. Hablaré de las tres clases, repitiendo que en todas ellas se nuncia un juicio, porque siempre se afirma, ó se niega (para el caso es lo mismo, pues negar es afirmar que nó) algo del sugeto de la proposicion, atribuyéndole en las positivas una simple cualidad, una accion, ó un estado.

## PRIMERA CLASE.

*Oraciones formadas con el verbo sustantivo.*

Suelen dividirlas en primeras y segundas, comprendiendo en aquellas las que constan de tres signos, como «Dios es omnipotente», y en estas las que tienen solo dos, como «fué Troya»; pero en esto hay falta de exactitud. La oracion completa de verbo sustantivo, cuando esta significa *ser*, tiene siempre tres signos, y no puede ménos de tenerlos: el 1.º expresa el sugeto en el cual reconocemos cierta cualidad, el 2.º la existencia abstracta, el 3.º la cualidad que atribuimos al sugeto. Y cuando falta uno de ellos, y no está callado por elipsis, es por que el verbo *ser* no significa en aquella ocasion la existencia metafísica, sino la física y material. «Fué Troya» quiere decir «existió realmente, hu-

bo, una ciudad llamada Troya.» Así, las oraciones del verbo *ser* se reducen á las que tienen por segundo término un puro y simple adjetivo, ó un nombre apelativo, como *justo*, *predicador*, y las que tienen un participio, verdaderamente tal, activo ó pasivo.

*Oraciones que tienen por tercer signo un adjetivo, ó su equivalente.* En estas se atribuye al sugeto, como ya dije en otra parte, una simple cualidad que habitualmente posee, y que en su caso podrá reducirse al acto, como dicen los escolásticos, ó producir una accion. Así, cuando decimos «Aristides fué, ó tal magistrado es, justo», atribuimos al Ateniese, ó al magistrado, la cualidad de *justo*; pero prescindimos de los actos de justicia que hizo aquel, y este hace ó puede hacer. Lo mismo sucede cuando decimos «fulano es predicador.»

Aquí le atribuimos esta cualidad como una profesion que ha ejercido, ejerce, ó ejercerá cuando le acomode, ó tenga obligacion de hacerlo; pero prescindimos de los sermones que ha predicado, del que tal vez está predicando en este instante, y del que acaso predicará mañana. Por eso dije, repito, y siempre sostendré, que dos oraciones, una de verbo sustantivo con un simple adjetivo, ó su equivalente cuales son sus nombres apelativos, y otra hecha por el verbo activo correspondiente, no son sinónimas, no presentan el mismo pensamiento. Ambas enuncian juicios; pero estos juicios no son idénticos, y por lo mismo no pueden sustituirse el uno por el otro. Así, nunca lo serán los expresados por estas seis, respectivamente, «fulano es, fué, será insolente» «se insolenta, se insolentó, se insolentará.» Yo bien sé que en

castellano se expresa tambien alguna vez, por el presente de los verbos, el hábito producido por la repeticion de los actos, y se dice «el cochero se emborracha» para dar á entender que lo hace frecuentemente, que lo tiene de costumbre; pero esta es una licencia oratoria que nada tiene que ver con los principios ideológicos en que se funda la gramática general. Así, tampoco destruye la verdad, de que el presente está destinado á expresar que la accion coincide en el acto de la palabra, el que en las narraciones se ponga por el pretérito y se diga «Anibal penetra en Italia, «vence á los romanos en tres batallas «campales, y llega hasta las puertas «de Roma», siendo estos hechos tan antiguos (a). Semejantes locuciones figuradas, que varían de una lengua á

(a) El presente se usa tambien por el futuro, en esta y otras mil locuciones, «mañana hay to-

otra, son idiotismos de que deben dar cuenta las gramáticas particulares, y nada tienen que ver con la teoría general del lenguaje hablado.

*Oraciones sustantivas que tienen por segundo término un verdadero participio activo.* En ellas ya no se atribuye al sugeto una cualidad simple é inerte, por decirlo así; se le atribuye un estado activo. Esto pide explicacion; pero ántes conviene advertir, respecto de nuestra lengua, que si bien, por una inexplicable anomalía, no habiendo voz pasiva, tenemos sin embargo participios de perfecto pasivo en todos los verbos, no usamos, como tales, sino dos ó tres de presente activo, y estos solo se emplean en ciertas fórmulas. Por consiguiente, en español no

---

ros" y sin embargo nadie dirá que él por sí mismo significa futuricion.

hay oraciones de verbo sustantivo con participios de activa. Los que parecen tales como *andante, tunante, amante, comerciante*, son simples adjetivos, ó mas bien nombres apelativos. De consiguiente, las oraciones hechas con el verbo *ser* y estos, que pudieran llamarse participios visuales porque á la vista lo parecen por lo material de su terminacion, no resuelven completamente las activas, por que no expresan el acto sino el hábito. Esto supuesto, vengamos á las lenguas que tienen verdaderos participios, como lo es la de los romanos. Digo, pues, que aun en latin la oracion de *sum, es, fui*, como dicen los gramáticos, que tiene por tercer signo, ó segundo término, un participio activo, no es lógicamente sinónima de la que se hace por el verbo. Así, se dice "*magister docet pueros*", y no se dice "*est docens pueros*", sino cuan-

do el verbo *est* tiene la significacion de nuestro *estar*, que es cuando expresa la idéa abstracta de estado ó situacion, en cuyo caso nosotros empleamos el gerundio y decimos «está enseñando.» De lo cual resulta que, en las oraciones del verbo sustantivo y un verdadero participio activo, no se atribuye al sugeto la accion significada por el verbo del participio, sino el estado activo en que se constituye al ejecutarla; así como en las hechas por el verbo *ser* y el participio pasivo se atribuye al sugeto el estado en que quedó despues que en él se ejecutó la accion significada por el verbo. Esto no es mera sutileza, es el resultado que dá la análisis de las diferentes oraciones cuando se hace con toda la delicadeza que la materia exige. Y aunque esta observacion la habia yo hecho ántes de leerla en ningun libro; he tenido luego la satisfac-

cion de hallarla consignada en Court de Gebelin, sin embargo de que este profesa la opinion del verbo único. Dice así, en el libro 2.<sup>o</sup>, 2.<sup>a</sup> parte, cap. 6.<sup>o</sup>, § 10 de su Gramática universal. «El participio activo *amante* pinta á los hombres *en un estado de accion*, al mismo tiempo que designa el género de accion en que se ocupan: y el participio pasivo los pinta experimentando (mejor diria, habiendo ya experimentado) los efectos de una accion extraña, y designa al mismo tiempo la naturaleza de esta accion. *Yo soy amante* significa *yo estoy en aquel estado activo que se llama amar*: *yo soy amado* significa *yo estoy en aquel estado pasivo que consiste en experimentar (haber experimentado) los efectos de la accion que se llama amar.*» Esto se entenderá mejor por lo que voy á decir.

*Oraciones del verbo ser con participio pasivo.* Estas son las perífrasis con que en las lenguas que no tienen pasivas (y aun en las que las tienen, si nos referimos á los tiempos compuestos) se suple el tiempo simple pasivo; de las cuales digo que tampoco en ellas se atribuye al sugeto una accion como ejecutada en él, sino el estado que es consiguiente á haber experimentado los efectos de la accion significada por el verbo; y por eso dije ya en otro lugar que semejantes perífrasis no constituyen una verdadera voz del verbo, y que en ellas lo que se hace es sustituir á una idéa de movimiento la del estado que es su consecuencia. Así, cuando en latín se dice por la activa *»Cæsar vincit, »vincebat, vicit, vicerat, vincet Pompejum»* se enuncia una accion como emanada de la persona agente; quando por la pasiva se dice *»Pompejus*

*»vincitur, vincebatur, vincetur à Cæsare»* se enuncia todavía la misma accion como ejecutada en la persona paciente; pero cuando se dice *»Pompejus victus est, fuit, ó fuerat»* y en castellano *«es, era, fué, será vencido»* no se enuncia ya una accion propiamente dicha, sino el estado que es consiguiente á ella. Y por eso entra en estas oraciones el verbo *ser*, no ya significando la existencia abstracta, sino el estado del sugeto. *«Pompeyo fué vencido»* quiere decir *«Pompeyo, despues de la batalla, quedó en aquel estado que llamamos de »vencido»*; y en efecto muchas veces lo decimos materialmente asi *«Pompeyo quedó vencido,»* oracion que sería absurdo resolver por esta *«Pompeyo fué-quequedante vencido»*, absurdo que es preciso devorar en el sistema del verbo único. De esta observacion resulta otra de suma importan-



cia, y es la siguiente. Pues las perífrasis con que se suplen los tiempos simples de la pasiva enuncian un estado consiguiente á la accion expresada por la activa, es claro que todas ellas se refieren á una época posterior á la accion; y por tanto, cualquiera que sea el tiempo en que se ponga el verbo *ser*, la oracion será siempre de pretérito relativamente á la accion que produjo aquel estado. Y hé aquí porque siempre entra en ellas el participio de *perfecto* pasivo «*victus, amatus*» «vencido, amado», ó el que fuere; fenómeno gramatical que no se ha explicado bien hasta ahora, y que jamas podrán explicar los que dicen que esta oracion «Pompeyo es vencido» es de presente y equivale á la del latin «*vincitur*» En efecto, si lo que en ella se enuncia es que en este instante se ejecuta en Pompeyo la accion del vencimiento

¿por qué se dice que es *vencido*, cuando esta última voz significa, no que se le vence ahora, sino que se le venció ya? No hay duda; *vencido* es aquel cuyo vencimiento se verificó ántes del momento en que se habla. Al contrario, véase cuán natural y sencillamente se explica en nuestros principios esta gran dificultad. Pues las oraciones en que entran el verbo *ser* y el participio pasivo de otro verbo enuncian, no una accion considerada en la persona paciente, sino el estado en que esta queda, quedó, ó quedará, á consecuencia de aquella accion, y un estado puede tambien considerarse, igualmente que las acciones, como actual, pasado, ó futuro; esto es lo que indican los tiempos del verbo *ser* en las oraciones de pasiva hechas por rodéo «Pompeyo es, fué, será vencido» quiere decir que el estado de vencido, el cual siempre será

posterior á la accion del vencimiento, se considera como coincidente, pasado ó futuro, respecto del acto de la palabra, ó de otro punto fijo que se escoja en la duracion pasada ó venidera.

## SEGUNDA CLASE.

*Oraciones de verbo activo.*

Queda dicho que á ellas pueden reducirse las de pasiva en las lenguas que la tienen, y de consiguiente seria inútil hablar de estas con separacion. Me limitaré, pues, á las activas; y en verdad que, supuestas las anteriores observaciones, poco me resta que añadir quedando ya probado que en ellas se atribuye al sugeto de la proposicion, no una simple cualidad, sino el acto de ejecutar un movimiento, ó una operacion intelectual. Así, respecto de los movimientos materia-

les, cuando se dice »el galgo corrió, corre, correrá», no se expresa ni se quiere expresar, ni tal es la intencion del que habla, que una de las cualidades que reconocemos en el galgo, es la de ser corredor, la de poder correr; lo que decimos, á la persona que nos escucha, es que en virtud de este poder el galgo corrió de hecho, corre ó correrá; mas claro, ejecutó (ayer) ejecuta (ahora) ó ejecutará (mañana) el movimiento apresurado que llamamos *correr*. Y lo mismo sucede cuando atribuimos á los seres incorpóreos las acciones inmateriales que son propias de su naturaleza, como si decimos que »el alma racional siente, juzga, quiere», ó si, el todo por la parte, decimos lo mismo de cualquier individuo de la especie humana: v. g. »Pedro deséa.» De esta verdad, para mí evidente y de bulto, por decirlo así, se deduce